

Francesc

Érase un hombre que un día
subía una alta montaña
trepando con tanta gana
que ni las piernas sentía.

Y cuando la cima pisaba
detrás con mucha fatiga
un niño se lamentaba
pues hasta el alma dolía.

Y el adulto se burlaba
que no era nada, decía
tan sólo un soplo faltaba.

Y el niño le respondía
cansado de tanta chanza:
“tus piernas no son las mías”.

Pablo Galindo Arlés, 6 de diciembre de 2020

